CAPÍTULO I. Valoración de la educación Emprendedora

Jose C. Sánchez García y Brizeida Hernández Sánchez.
Universidad de Salamanca

Resumen Ejecutivo

Tanto políticos como economistas piensan que cuanto mayor es el nivel de emprendimiento de un país mayores índices de crecimiento económico, competitividad y de innovación alcanza ese país. También la investigación ha demostrado fuertes relaciones entre la actividad emprendedora y los resultados económicos (Van Praag y Versloot, 2007). Igualmente también se piensa que los niveles altos de emprendimiento se pueden alcanzar a través de la educación y especialmente de la educación emprendedora. Quizás por ello estamos asistiendo en las últimas décadas a un fuerte resurgir de la educación emprendedora en todo el mundo. Por ejemplo, Solomon y Fernald (1991) constatan que el número de nuevos cursos en emprendimiento creció de 25 en 1979 a 107 en 1986, un aumento del 428 por ciento. En los últimos años se ha visto incluso un incremento mayor (Busenitz et al., 2003) y estamos asistiendo al movimiento que se ha dado en llamar “from the manager economy to the entrepreneurial economy” (Thurik y Wennekers, 2004).

Un supuesto importante que subyace a estos programas de emprendimiento es que “entrepreneurs can be made”, que es posible aprender a ser emprendedor utilizando políticas diferenciadas y programas específicos en educación (Kuratko, 2005). Así, la educación emprendedora surge como una herramienta crítica en el desarrollo de las competencias necesarias para la creación de empresas y algunos gobiernos han estado promoviendo la creación de cursos para la enseñanza del emprendimiento. Una serie de informes aportados por la OCDE (Ball, 1989) y por la Comisión Europea (2005), argumentan que la educación emprendedora debe ser el núcleo de la política educativa de cualquier país. Este interés es especialmente legítimo en este período de crisis que estamos viviendo donde surgen nuevos reto en relación al desarrollo económico. Como defiende Rae (2010) la crisis financiera y económica en 2008 ha producido una nueva era económica con implicaciones para la empresa y la educación emprendedora.